

## Los pirómanos se sientan en el patio de butacas

### Necesitamos la literatura como apelo a nuestra humanidad

La suposición que el raciocinio humano mantendrá la razón, es una suposición de Biedermann.

(Nietzsche, *Der Wille zur Macht*)

En su reseña de las lecturas recomendadas para el verano en el Feuilleton de *Die Zeit* del 22.06.23 Daniel Kehlmann expresa que *Biedermann und die Brandstifter* (*El burgues mezquino y los pirómanos*) de Max Frisch sigue siendo relevante. Basa su análisis en la versión cinematográfica con Helmut Qualtinger y Leopold Rudolf. Así es como se aprecia ahora la obra. Los destinatarios del mensaje que deja perplejos son entonces los ciudadanos sentados ante el televisor. Tienen en mente la política del momento cuando intentan descifrar el mensaje. Tal vez sean los "solicitantes de asilo o los tipos despiertos a los que la temerosa burguesía no se atreve a oponerse" los que resultan ser los pirómanos. ¿O son los derechistas los que se aprovechan de los burgueses desprevenidos? La pregunta de Kehlmann "¿Quiere Frisch advertir aquí contra el altruismo?" demuestra la verdadera actualidad de la obra que Max Frisch dirigió a su público de teatro con el provocativo título "Una obra sin lección". Probablemente no creía en un público capaz de aceptar por sí mismo la moraleja de la historia. Como mínimo, quería evitar que sacaran conclusiones precipitadas.

Die *Burleske* del *diario* que Max Frisch escribió en 1948 tras la toma del poder por los comunistas en Checoslovaquia transmite mucho más que una crítica a la credulidad de una sociedad democrático-burguesa que no resiste a los comienzos.

Una mañana llega un hombre, un forastero, y no puedes evitar darle sopa y pan. Porque la injusticia que ha sufrido según su historia es innegable, y no quieres que se venga contigo. Y de que algún día será vengada, no hay duda, dice el hombre.

Así comienza la *burlesca*. Lo que le motiva a acoger a un extraño es el miedo a compartir la injusticia cometida contra él. Así lo demuestran los comentarios del autor: "y no puedes evitarlo", "la injusticia es innegable, y no quieres que se venga contigo". A continuación, los comentarios expresan aún más claramente la actitud del anfitrión, que no "despide" al forastero, sino que "le da la razón" además de sopa y pan. Lo que sigue es un argumento que muestra sin tapujos el alcance de la cobardía burguesa:

Estás de acuerdo con él, porque si nó, tendrías que admitir, por así decirlo, que tú mismo estás actuando injustamente, y entonces lo temerías tal vez. Pero no quieres tener miedo. Tampoco quieres cambiar tu injusticia, porque eso tendría demasiadas consecuencias. Quieres paz y tranquilidad, ¡y ya está!

Al esbozo „Eine Burleske“ del *diario* le sigue en 1953 la obra radiofónica *Herr Biedermann und die Brandstifter* (*El Sr. Biedermann y los pirómanos*). Como protagonista, el autor puede allí dar sus comentarios directamente. Si la distancia entre lector y narrador ya era pequeña con el "tú" de la *burlesca*, aquí el autor se sitúa incluso como protagonista entre los personajes del radioteatro. Pero no sólo estos recursos estilísticos, sino también la exposición sarcástica de la doble moral incluyen al autor como participante en la culpa cuando critica a los filisteos. Al fin y al cabo, no se puede suponer que estos pensamientos pasan por la mente del lector si él mismo no los tiene. Sobre todo cuando traza una línea que el lector conscientemente no puede trazar de este modo: "No te ocupas de no hacer el mal; eso, como ya he dicho, tendría demasiadas consecuencias". A lo que se refiere es a la transgresión o inobservancia de un mandamiento con la consecuencia de pecar y luego tener que confesar, arrepentirse y cambiar su actitud. La bondad, en cambio, es una opción suave. Para el insomnio y la cavilación hay polvos para dormir. En lugar de someterse a férreas leyes morales, el ciudadano ilustrado que cree en el bien de las personas puede ser noble, servicial y bueno. Incluso acoge al preso que ha cumplido condena por incendio provocado. La franqueza de este y tu conocimiento de la naturaleza humana crean confianza. Con una leyenda piadosa como libro de cabecera la fe verdadera se restablece e incluso "casi" se puede prescindir del somnífero: "Por la noche, como no puedes dormir a pesar de los bostezos sinceros, vuelves a leer el *Juego de los*

*Apóstoles* de Max Mell, esa leyenda que nos muestra el poder de la verdadera fe, una pieza de hermosa poesía; con una satisfacción que hace casi superfluo el somnífero, te quedas dormido ... Y a la mañana siguiente, ¡he aquí que la casa sigue en pie!".

Max Frisch duda de la sociedad, a la que él mismo también pertenece, y de sus ciudadanos que de forma deshonesto, hipócrita y cobarde fingen seguir valores espirituales que en realidad no desempeñan ningún papel en sus vidas. Duda de sus lectores y de su público. Su frustración ante la indiferencia de su público impulsa sus advertencias satíricas de la *burlasca*, que se hacen más explícitas y contundentes en la obra radiofónica, hasta convertirse en puro cinismo en el epílogo de su obra. Pero no es el burgues mezquino suizo el blanco de su incisiva observación: Seldwyla, el idílico lugar que adoptó de Gottfried Keller, sólo existía en la obra radiofónica. Tampoco es el alemán de posguerra que quiere hacer frente a la culpa de guerra y se distancia de la culpa colectiva. Más bien el demócrata modelo que no se resiste a los comienzos: el presidente checo estaba tan seguro de su gobierno democrático que nombró primer ministro al líder comunista Klement Gottwald como prueba de su lealtad a Moscú. El 23 de febrero de 1948 dijo a los estudiantes quienes se manifestaron ante la residencia de Praga contra la dimisión exigida de los 12 ministros no comunistas que tenía la situación bajo control. ¿Esperaba que los incendiarios comunistas que se habían reunido el 21 de febrero no prendieran fuego a su casa? El 25 de febrero, 12 ministros comunistas tomaron el poder. El derrocamiento de Praga es la ocasión que lleva a Max Frisch a un análisis sin concesiones. Sin embargo, no es la política su objetivo, sino el señor Biedermann quien con todos sus conocimientos no ha aprendido nada que pueda ayudarle en el momento en que lo necesita.

Si queremos hacer justicia a un autor quien ve su misión en el escribir, tenemos que reconocer la imagen que tiene de sí mismo. Entonces no hay duda sobre el grado en que depende del oficio de escritor para ganarse la vida. ¿Acaso un médico o un maestro quien escribe y se gana la vida enseñando idiomas tiene menos derecho a escribir? ¿Sólo la persona que se entrega incondicionalmente a su talento, ya sea artista, músico o escritor, tiene una misión estética<sup>1</sup>? En el prefacio del *diario de 1946 – 1949* subraya que su "derecho a escribir nunca puede basarse en su persona, sólo en su contemporaneidad" y se describe a sí mismo como un "contemporáneo más joven" al que el lector honrado, "una vez que se supone que existe", tal vez prestaría su interés. Toda actitud, incluso la más humilde, que se repliega en el prefacio ante el lector, debe tomarse en serio en su esencia si uno quiere acercarse a la persona que se esconde tras la máscara. A primera vista, la actitud de Max Frisch es un gesto de compostura, del que se retracta parcialmente cuando pide al "honorable lector" que lea su diario en orden cronológico. Pero eso no lo convierte en un autor que muestre su superioridad o su inseguridad. No sólo Christa Wolf, sino también otros críticos deducen de su meticulosidad sin aliento una duda existencial insuperable.<sup>2</sup> Sin embargo, si utiliza varias veces el verbo "fracasar", no significa todavía que se sienta abrumado como escritor o como hombre. Lo que le desafía es la pretensión de no hacerse una imagen, una exigencia que dirige a sus lectores, pero también a sí mismo. La idea de fracasar antes de llegar a la meta, de dudar o incluso de desesperar, puede ser un marcador de ritmo, como demuestra *El uno o el otro* de Kierkegaard.

Los proverbios son a menudo más honestos que los tratados eruditos. "La voluntad del hombre es su cielo" o "El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones" reflejan más palpablemente lo que expresa el aforismo de Nietzsche: "Las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que la mentira".<sup>3</sup> Cuestionar lo que resulta obvio a primera y segunda vista es la verdadera misión de Max Frisch, en la que debe ponerse a prueba como escritor en el sentido estético, ético y existencial. Lo hace en *Andorra*, donde Andri no logra distanciarse de la imagen que los andorranos

---

1 Kierkegaard escribe sobre la existencia estética y ética del escritor en "O lo uno o lo otro".

2 Cf. Schmitz, Walter (ed.). *Über Max Frisch II*. Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1976: Christa Wolf: Max Frisch, Releyendo o: De la escritura en forma de yo, agosto de 1975 (pp. 11-18). - W.G. Cunliffe: W.G. Cunliffe: Elementos existencialistas en la obra de Frisch. 1970 (S. 158-171). - John T. Brewer: Biedermann und die Brandstifter de Max Frisch como documento de la desilusión de un autor. 1971 (S. 281-293).

3 Friedrich Nietzsche. *Menschliches, Allzumenschliches* (Cosas humanas, cosas demasiado humanas), Stuttgart 1965, p. 312. Citado en: W.G. Cunliffe s.o.

tienen de él. Lo mismo ocurre en *Stiller*, quien lucha por encontrar una existencia auténtica. *Santa Cruz* y *Biografía* también muestran a protagonistas que no han elegido su propia vida porque no se creen capaces de hacerlo en contra de la sociedad o de sus costumbres. El capitán de caballería en *Santa Cruz* quería ser el espíritu libre, el vagabundo: Pelegrin es su alter ego cuya vida él no puede vivir. Kürmann en *Biografía* es consciente de la consecuencia que conlleva toda decisión en una sociedad normada. También Antoinette sabe que sus decisiones son previsibles como los movimientos de las figuritas de una caja de música: "En realidad, sólo quería volver a oír tu vieja caja de música. Las cajas de música me fascinan: las figuritas que hacen siempre los mismos gestos, y siempre es el mismo cilindro, lo sabes, y sin embargo estás cada vez en tensión." Cuando Max Frisch llama a su obra *Biografía: un juego*, se refiere al experimento lúdico con experiencias y situaciones: ¿Podemos elegir nosotros mismos contra nuestras experiencias habituales?

En *Nun singen sie wieder (Ahora cantan de nuevo)* él da la palabra a la autojustificación. Después de todas sus justificaciones, el maestro aun en su reconocimiento de culpabilidad debe admitir su cobardía ante su alumno Herbert: "No pude defenderme". - "¿Qué hiciste?" - "Tenía una familia, en aquella época". - "Tú lo llamas familia, nosotros lo llamamos cobardía, que salió a la luz. Tú admirabas la valentía en los versos de nuestros poetas, sí, y fui yo mismo quien empezó a rodar esta tontería, por aquel entonces ...; era una patraña, lo que nos enseñaron." El fracaso de la educación a la hora de reconocer los signos de los tiempos, incluso animando a los jóvenes a ir a la guerra por falsos ideales, también fue denunciado por Heinrich Böll en su cuento *Wanderer, kommst du nach Spa ... (Caminante, cuando llegas a Spa...)*. En *Als der Krieg zu Ende war (Cuando la guerra terminó)* y *Biedermann und die Brandstifter (Biedermann y los pirómanos)* Max Frisch desenmascara de la misma manera satírica los conocimientos a medias de la burguesía culta que conoce a los poetas y pensadores alemanes por su nombre, pero no los ha leído. Cuando en *Als der Krieg zu Ende war* Agnes pregunta si el comandante, quien quiere verla, habla alemán, el judío Jehuda no deja duda de la educación del comandante: "Ober natirlech! (¡Claro que sí!) Como un libro. Le encantan los libros, ¡El tiene un verdadero respeto por el espíritu - y por la Novena Sinfonía de Beethoven! El dijo: ningún libro debe ser estropeado. Y como tal, el libro alemán es un libro muy lindo ... El quiere hablar con usted, señora ". - "¿Es eso cierto?" - "¡Gethe, Johann Wolfgang Gethe! Y Marx, Hegel, Gerhard Hoiptmann: Die Waber! (¡Los Tejedores! ¡Einstein, Ossietzky, allz (todo) Premio Nobel - allz lengua alemana! ... Wet die Madam kummen? (¿Quiere venir la señora?)" El judío conformista que debe servir de intermediario de la cita hace alarde de grandes intelectuales a los que debemos grandes obras, medallas y premios Nobel. ¡Como si un comandante que exige labores de amor fuera menos bárbaro si tuviera educación! En *Nun singen sie wieder* Herbert no sólo ajusta cuentas con el director de la escuela y sus mortíferas palabras, también desafía al espíritu en el que ha creído en vano: „Te mostraré lo que nunca nos has mostrado: la realidad, el vacío, la nada ..." - "No lo entiendo". - "Por eso estás aquí". - "¿Para qué?" - "Tu ejecución es completa. No te estamos disparando sólo a ti, sino a tus palabras, a tu pensamiento, a todo lo que llamas espíritu, a tus sueños, a tus metas, a tu visión del mundo, que ya ves que era una mentira -". El alumno superdotado abofetea a su profesor con la verdad: "El criminal, como me llaman, está más cerca del espíritu, lo desafía con violencia, está más cerca de él que el director quien habla del espíritu y miente ... Eso es todo lo que quería decir". - "Eso es todo". - "Mataré hasta que el espíritu salga de su oscuridad, si es que existe, y hasta que el espíritu mismo me conquiste. ... "4

Quien así escribe y habla tiene sus propias experiencias como recluta, sus propias dudas sobre los pensamientos que ha anotado en *Blätter aus dem Brotsack (Hojas de la bolsa de pan)*<sup>5</sup>. Como artillero, Max Frisch aceptó la obediencia incondicional, el servicio a la patria, porque no sólo quería recibir, sino también dar: "... todos estos años uno ha recibido, como confederado sin juramento, y ahora llega la hora en que quizá tengamos que pagar". Juró amar y defender a la patria, pero aún entonces rehuyó la devoción absoluta a ella. Donde nos dicte la conciencia, démonos cuenta de que tenemos otra patria:

4 Segunda parte, Quinta imagen.

5 Frisch, M. (1976). Obras completas en orden cronológico. Suhrkamp, Frankfurt a.M. vol.1, pp. 111-174.

Pero incluso nosotros, que tenemos una bandera, un lugar en la tierra donde sólo nos manda la conciencia, debemos buscar ante todo un hogar definitivo, ¿y quién sabe si en esta tierra? No queremos abandonar lo ilimitado, llámese Señor Dios o de otro modo, y nunca haremos un ídolo de la tierra que se nos prestó, que estrangularía al ser humano que hay en nosotros; amaremos a nuestra patria y la defenderemos, nunca la adoraremos.

Por reverencia se pone en camino, lucha con su conciencia y no deja de cuestionarlo todo. ¿No es ésta en realidad su misión, su vocación, la llamada que está siguiendo.

Cuando Stiller intenta desesperadamente encontrar su identidad, no puede aceptar el consejo de Rolf de creer en Dios: "Te hace pensar que todavía tienes que suplicar para poder creerte a ti mismo; entonces simplemente temes que Dios sea una invención tuya... (Stiller p. 513)<sup>6</sup> Al final no puede elegir. ¿Puede aceptar su vida? "Nacemos, no pedimos nuestra vida, no elegimos nuestra patria". Así escribe Max Frisch en *Blätter aus dem Brotsack*. A pesar de su éxito, o quizá a causa de él, duda de su tarea como escritor tras las numerosas actuaciones y las elevadas cifras de ventas de sus publicaciones: ¿Para quién escribe? ¿Quién lee su diario, quién escucha su obra radiofónica, quién ve (y oye) su obra de teatro? ¿Qué hacen los lectores, oyentes o espectadores con su mensaje? Sus dudas son las dudas de todos los escritores. El modo en que desilusiona y aliena en sus obras no es esencialmente su intento de estar a la altura de las normas éticas y estéticas. La ironía y lo grotesco como resultado de su desesperación por la falta de aceptación del apelo en sus obras, ¿no son en realidad una prueba de su responsabilidad? A veces tiene la oportunidad de conocer a su público. Por ejemplo, a través de las cartas al editor. En este caso su respuesta es tal vez un intento desesperado de llegar a ellos (¡o al menos a uno!). Al final de los apuntes en su *diario* de 1946 hay un borrador de una carta a un joven cabo alemán que le reprocha por que escriba sobre la muerte como extranjero, o sea, como alguien que no ha estado allí. Debe de haber visto *Nun singen sie wieder* en Múnich en diciembre de 1946 y duda de que un suizo bien protegido tenga una experiencia que le permita escribir semejante drama. En el segundo borrador de su respuesta, que tampoco envía, ya no se dedica a autojustificaciones, de las cuales ha leído tantas en muchas cartas de Alemania. A la cuestión de lo que compite a los escritores en el extranjero se refiere en el tercer borrador. Le parece más justo no inmiscuirse, sino ver las dos caras de la moneda. "Incluso teníamos lo que los países en guerra no tienen: a saber, la doble vista. El combatiente sólo puede ver la escena mientras él mismo está allí; el espectador la ve todo el tiempo"<sup>7</sup>. Sin embargo, el escritor no es sólo espectador. El toma la palabra.

En la reseña de *Totenwald* de Ernst Wiechert observa que el autor acusa al género humano en su conjunto, no a los alemanes. Refiriéndose a la injusticia cometida contra los judíos, Wiechert escribe: "Y que esos (los judíos) sean culpables de muchas cosas en la suma de sus vidas, que todo el pueblo sea más culpable que otros pueblos ... Nunca se había hecho una expiación más terrible que la que ellos vivieron". No dice por qué culpa pagaron ellos. Ni siquiera menciona la culpabilidad colectiva de los alemanes. Sin embargo, no debería pasar por alto este pensamiento a la vista de las atrocidades que se cometieron. Max Frisch advierte que la verdadera complicidad está en este pensamiento: "Y que este su propio pensamiento sea ya una complicidad en todo lo que ve con repugnancia y horror no se considera". A Bi, el autor del editorial del NZZ del 23.05.1945, que le acusa de que en *Nun singen sie wieder* "se atenue el terror como elicitor del espíritu y se atribuye la culpa no a la brutal inhumanidad, sino al fracaso del espíritu frente a la violencia", responde en una carta: "La mera bestia torpe, que no puede ni sabe hacer otra cosa, no es lo monstruoso; pues se la reconoce fácilmente. Monstruoso me parece la bestia con el espíritu que vuela tan alto que no impide que el mismo hombre sea una bestia. Monstruoso es el rostro de Jano, la esquizofrenia tal como se ha revelado no sólo dentro del pueblo alemán, sino dentro del ser humano individual."

Max Frisch adoptó una postura clara en 1945 sobre la tarea del escritor durante el periodo del

---

6 Citado en Cunliffe, W.G. (1970). Elementos existencialistas en la obra de Frisch. En: Schmitz, Walter (ed.). Sobre Max Frisch II.

7 Sobre *Zeitereignis und Dichtung*. (Evento y poesía contemporáneos.) En: Pequeños escritos en prosa 1945-1949. En: Frisch, M. (1976). Obras completas en orden cronológico. Suhrkamp, Frankfurt a.M. vol.2, pp. 285-289.

nacionalsozialismo y después.<sup>8</sup> Su lenguaje en *Über Zeitereignis und Dichtung* es sobrio y serio. Es un discurso dirigido a todos los escritores de habla alemana. En contraste con la demoledora declaración de Adorno<sup>9</sup> escribe ahora con mayor razón contra la mediocridad, la cobardía y el filisteísmo. En 1946, en el tercer borrador de la carta al joven cabo alemán, escribe lo que cree que es la tarea del testigo contemporáneo quien escribe:

Quien escribió en aquellos años y guardó silencio sobre los acontecimientos que llamaron nuestra atención y sacudieron la confianza de muchos, al final, por supuesto, también dio una respuesta clara y bastante decisiva al respecto; no se enfrentó a su presente con imprecaciones, no con los dichos de un juez, sino con una obra pacífica que trata de mostrar la existencia de otro mundo, de demostrar su duración. Se expresó sobre el acontecimiento de su tiempo no aceptándolo como única realidad, como exigen otros, sino, por el contrario, oponiéndole todo lo que también se llama vida. Tal vez éste sea incluso el acto más urgente, el realmente necesario, siempre que no se convierta en una mera evasión.

Max Frisch tampoco puede ni quiere dar una respuesta clara y decisiva. Por un lado, es demasiado consciente de que está tan sujeto a los hábitos como cualquier otra persona. Antes de poder acusar, él mismo tendría que examinar qué es lo que hace mal. Por otro lado, sigue investigando el trasfondo del comportamiento social. ¿Puede compadecerse de los demás quien no ha experimentado su sufrimiento? ¿Sería capaz de lanzar una bomba desde una gran distancia? Estos pensamientos le pasan por la cabeza durante su vuelo sobre los Alpes. "Sobre una pequeña ciudad que a la vista se parece a nuestros modelos arquitectónicos, descubro de pronto que yo sería realmente capaz de lanzar bombas". Pero el no se puede imaginar acercándose a una persona que tiene en frente para clavarle un cuchillo.<sup>10</sup> La distancia que nos crea la tecnología se ve contrarrestada por la aparente cercanía que nos transmiten los medios de comunicación. Percibimos el sufrimiento de personas que nunca conoceremos. El anonimato de la sociedad moderna tiene un efecto similar. En una ciudad de 100.000 habitantes la gente vive en el mismo bloque de pisos y se reúne sin conocerse. Pero tienen la conciencia tranquila, porque dan una moneda al mendigo de la esquina. "Bienaventurados los pacificadores", dice el cura en el sermón dominical. "¡Esos somos nosotros!", dicen. Al fin y al cabo, ¡ellos quieren su paz y su tranquilidad!

La mezcla de educación a medias, hipocresía, egoísmo y cobardía es explosiva porque la gente cree más en su propia tradición que en el progreso científico, antepone su propia nación a todas las demás, la preservación de su propia identidad cultural al interés por la cultura de los extranjeros que vienen a ellos. El miedo a la alienación, a la pérdida de cultura y a la violencia se agita en las redes sociales y en internet se difunden teorías conspirativas. En realidad, la clase media burguesa lucha por mantener su nivel de vida. Pues no perderán su identidad cultural mientras sigan teniendo su comida local y su bebida favorita. Escuchan con satisfacción las advertencias de los derechistas porque ellos confirman sus temores ("¡Acaso no lo he dicho siempre!"). Biedermann abre así la puerta a los incendiarios, incluso cuando hablan abiertamente de sus planes nacionales y de limpieza étnica. Mientras ellos encienden la mecha del depósito de gasolina fascista, Biedermann les pone la mesa, en la que cenan alegremente con el centro político. Al fin y al cabo, ¡somos cristianos, demócratas y buenos vecinos que no se inmutan cuando los inconformistas se sientan a su mesa!

Max Frisch ve su misión en la lucha incansable contra la pereza de pensamiento, la arrogancia y la evasión. Como dramaturgo concienzudo, no puede contentarse con el guión, porque sabe que el pirómano está sentado junto al Biedermann en el patio de butacas del teatro. Ambos han pagado la entrada. (De todos modos, los que no tienen dinero se quedan fuera). El ciudadano culto está seguro de que el mensaje va dirigido a los que no están presentes, ¡porque tiene sus experiencias y lo sabe mejor que nadie! No se fija en el pirómano que está sentado a su lado. Este ya está planeando su próxima aparición en los tablones que significan el mundo para él. Tal vez haya cambiado de opinión y no haya acudido a la representación nocturna. En realidad, la obra no va dirigida a él, sino

---

<sup>8</sup> Especialmente en *Über Zeitereignis und Dichtung*. Véase la nota 7.

<sup>9</sup> Adorno, Th.W. (1951). Crítica cultural y sociedad. Expresa así su desconfianza fundamental en las posibilidades de la literatura: "Toda la cultura después de Auschwitz, junto con la crítica urgente de la misma, es basura".

<sup>10</sup> Cf. Después de un vuelo. En: Diario 1946-1949. En: Frisch, M. (1976). Obras completas en orden cronológico. Suhrkamp, Frankfurt a.M. vol. 2, pp. 382-392.

a los burgueses arrogantes que no impiden el incendio. Max Frisch se refiere a la conflagración de la extrema derecha, de la que surge el fascismo cuando el mediocre centro político ya no se defiende contra el orgullo nacional y la xenofobia. Un pirómano siempre encuentra a un Biedermann que le abre la puerta.

Esta obra no tiene lección y ya conocemos el epílogo. El único epílogo con significado, en el sentido del llamamiento que Max Frisch hizo a los testigos contemporáneos de habla alemana en 1945, es un preludio. Antes de la representación teatral está la educación escolar, que muestra a los jóvenes la posibilidad de adquirir experiencia vital en la literatura de una manera auténtica. La "materia de enseñanza" de la educación del corazón es interdisciplinaria. Proporciona a los adolescentes en las clases de historia, de literatura, de idiomas, pero también en las de biología y en las demás ciencias una visión de los motivos y experiencias vitales esenciales para los retos a los que se enfrentarán como adultos.

Las bombas atómicas que cayeron sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945 y sobre Nagasaki el 9 del mismo mes, no mucho tiempo después de que se rindiera el ejército alemán, provocaron la rendición de Japón el 2 de septiembre. A los 100.000 muertos de los bombardeos se sumaron otros 130.000 a finales de 1945, que murieron a causa de las secuelas. Es importante que conmemoremos estos actos inhumanos. Sin embargo, los hechos que condujeron a la tragedia deben presentarse de manera que los motivos y las decisiones sean comprensibles y ayuden a los alumnos a formarse su propia opinión. Los monstruos no son sólo los que provocan la guerra, sino también sus secuaces y ejecutores. Quienes sólo cortan las cabezas de la futura hidra no pueden derrotarla. Los que tratan de impedir la hidra dan un ejemplo que anima a muchos a resistir. Sólo podremos evitar la conflagración si instruimos a nuestros jóvenes para que se conviertan en vecinos en lugar de burgueses mezquinos.

Cuando los vecinos proceden de otros países, el canon de los escritores alemanes resulta inapropiado a menos que también los escritores de otras culturas sean escuchados. Hasta los jóvenes críticos pierden interés por los textos que no les dan la oportunidad de debatir abiertamente sobre su sociedad. Los criterios políticos van precedidos de debates interpersonales que permiten a los jóvenes convertirse en ciudadanos maduros que encuentran su propio camino en la vida. La sociedad estandarizada con sus programas de partidos democráticos ni siquiera ha conseguido desterrar el hambre y la violencia ni evitar la catástrofe medioambiental. En la búsqueda de nuevos modelos de una forma de vida en armonía con la naturaleza, necesitamos a nuestros jóvenes.

Victor Hugo, Voltaire y Zola no se alinearon con un partido político. Defendieron la causa de los desfavorecidos frente a una sociedad despiadada. Adam Smith y Karl Marx lucharon por una economía humana, no por el capitalismo ni por el comunismo. Los burgueses que creen que pueden educar a nuestra juventud con clasificaciones exactas de los hechos en categorías preconcebidas no son mejores que los maestros de escuela, como los caracteriza Dickens en *Tiempos difíciles*. En realidad son mucho más peligrosos porque dejan a una juventud en peligro de embrutecimiento hasta el autosacrificio tras la pérdida de la inocencia, creyendo que sólo cuenta el éxito y que gana el más fuerte. ¿De qué sirve si nos llamamos cristianos y educados pero no hemos comprendido el mensaje esencial? ¿De qué sirve la Biblia, de qué sirve un estante de libros si no entendemos qué es la cultura y cómo reconocerla? Y fácilmente se acepta el prejuicio. Quienes enseñan a inmigrantes en un curso de integración a lo mejor conocen la cultura del hogar paterno, pero nunca la de la nación.

En el fútbol se puede admirar el espíritu de equipo, pero también hay que contar con la violencia y el racismo. Un gesto dice más que muchas palabras cuando una jugadora está tendido en el suelo y la adversaria, quien la ha desequilibrado con una falta, le pone la bota de fútbol en la espalda. ¿Un caso singular? La moderadora piensa que la tarjeta roja no es adecuada. ¿A caso esta falta es un reflejo del espíritu de lucha? Cuando las jugadoras de un equipo en octavos de final del mundial femenino patean a sus adversarias en el dorso de los pies y en los talones de tal manera que el tendón de Aquiles corre peligro, se ve así su falta de cultura sin conocer su grado de educación. La reacción adecuada de la arbitra sería la interrupción del partido y una amonestación al equipo. Así, la arbitra, en representación de la Fifa, podría estatuar un ejemplo. Desafortunadamente los

ejemplos de prepotencia deforman la imagen del público aunque muchos espectadores quisieran que el buen ejemplo en el fútbol fuera motivador para su juventud. Sin embargo, por muy perturbador que sea en un encuentro el gesto de la bota de fútbol en la espalda de la "vencida", no puede tener el efecto sorprendente y trascendental del juego disciplinado de un equipo en otro encuentro que sólo con gran resistencia consiguió llegar al mundial, con poco apoyo de su país, que estuvo a punto de abandonar la liga en 2019, y que mantiene su actitud deportiva ante un equipo profesional europeo en cuartos de final.

Quizá sea la falta de ejemplo de los adultos, quizá muchos jóvenes se sientan decepcionados por sus padres quienes no han sabido orientar sus vidas hacia un objetivo vital con sentido. Sus modelos son los superhéroes de las novelas góticas, las estrellas del pop y del rock o, en el mejor de los casos, los deportistas de éxito. ¿Cómo pueden dar a su vida una dirección que no sea el éxito, aunque sólo sean followers quienes les aprecien en lugar de fans? ¿Cómo pueden experimentar el amor como un don y un reto si no aprenden a respetarse a sí mismos y a los demás y a tender la mano a los demás? *Homo Faber* como lectura de nivel A exige a los candidatos del bachillerato que tengan experiencias en las relaciones amorosas que no pueden tener en absoluto. Los maestros, quienes enseñan esta lectura, probablemente estarán más preocupados por el análisis temático, no por las dudas existenciales del hombre que cree poder controlar la naturaleza con la ayuda de la tecnología. Pero es precisamente en esta novela, asequible también para jóvenes poco acostumbrados a la lectura, donde uno podría darse cuenta de lo importante que es ver en la extraña a la hija, en la otra cultura los defectos de la propia, en la mujer a la madre de una hija, al fin y al cabo, en el prójimo al vecino, no al forastero.

Lörrach, 12 de Agosto de 2023

Bernhard Wahr

**Copyright ©**

**All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this article may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.**